

**CUADERNOS DE CIENCIAS POLITICAS**

**No. 1**

**“Lecturas en torno a  
ISAIAH BERLIN”**



**Departamento de Humanidades**  
Pregrado en Ciencias Políticas



**UNIVERSIDAD**  
**EAFIT**  
Abierta al mundo

# **CUADERNOS DE CIENCIAS POLITICAS**

**Adolfo Eslava**  
Coordinador general

**“LECTURAS EN TORNO A ISAIAH BERLIN”**

**Alejandra Ríos**  
Editora académica

**Departamento de Humanidades**





Juan Luis Mejía Arango

**Rector**

Julio Acosta Arango

**Vicerrector**

Hugo Alberto Castaño Zapata

**Secretario General**

Jorge Alberto Giraldo Ramírez

**Decano, Escuela de Ciencias y Humanidades**

Liliana María López Lopera

**Jefe, Departamento de Humanidades**

Adolfo Eslava

**Jefe, Pregrado en Ciencias Políticas**

**ISBN:**

**Diseño, diagramación e impresión**

Pregón Ltda.

# UNIVERSIDAD EAFIT

## **Misión**

La Universidad EAFIT tiene la Misión de contribuir al progreso social, económico, científico y cultural del país, mediante el desarrollo de programas de pregrado y de postgrado -en un ambiente de pluralismo ideológico y de excelencia académica- para la formación de personas competentes internacionalmente; y con la realización de procesos de investigación científica y aplicada, en interacción permanente con los sectores empresarial, gubernamental y académico.

## **Valores Institucionales**

### **Excelencia:**

Calidad en los servicios ofrecidos a la comunidad  
Búsqueda de la perfección en todas nuestras realizaciones  
Superioridad y preeminencia en el medio en el que nos desenvolvemos

### **Tolerancia:**

Generosidad para escuchar y ponerse en el lugar del otro  
Respeto por las opiniones de los demás  
Transigencia para buscar la conformidad y la unidad

### **Responsabilidad:**

Competencia e idoneidad en el desarrollo de nuestros compromisos  
Sentido del deber en el cumplimiento de las tareas asumidas  
Senseatez y madurez en la toma de decisiones y en la ejecución de las mismas

### **Integridad:**

Probidad y entereza en todas las acciones  
Honradez o respeto de la propiedad intelectual y de las normas académicas  
Rectitud en el desempeño, o un estricto respeto y acatamiento de las normas

### **Audacia:**

Resolución e iniciativa en la formulación y ejecución de proyectos  
Creatividad y emprendimiento para generar nuevas ideas  
Arrojo en la búsqueda soluciones a las necesidades del entorno

# EL NACIONALISMO NO AGRESIVO DE ISAIAH BERLIN

## Una propuesta para la coexistencia pacífica de las diferentes culturas nacionales

Pablo Zapata Tamayo

Universidad EAFIT - Estudiante de Ciencias Políticas

Este escrito intenta acercarse a la reformulación del concepto de nacionalismo que nos presenta Isaiah Berlin, en especial a la noción de “pertenencia” que es enunciada ya en el siglo dieciocho por Johann Gottfried Herder y que el propio Berlin recoge como fundamento para el desarrollo de su “nacionalismo no agresivo”.

El texto dará cuenta, en primera instancia, de la diferenciación que hace Berlin entre “el nacionalismo malo y bueno” y la subsiguiente despolitización del concepto; en segundo lugar, se analizará el pensamiento de Herder a partir de la interpretación que Berlin hace sobre éste; finalmente, se insinuará la importancia que para Berlin adquiere la autodeterminación cultural como elemento fundamental para la coexistencia pacífica entre las diversas culturas nacionales.

Isaiah Berlin nos presenta una distinción entre “nacionalismo bueno y malo” a partir de la idea de “pertenencia”, de la necesidad individual de pertenecer a un grupo social. Así como un individuo necesita de alimento, seguridad y libertad para perseguir sus propios fines, requiere a su vez de una identidad social particular expresada en un conjunto de tradiciones y hábitos comunes provenientes de la experiencia histórica compartida por los integrantes de una comunidad.

Berlin retoma a Herder para elaborar su interpretación de la idea de pertenencia, pues este último había insinuado ya la necesidad del individuo de expresarse y sentirse miembro de una nación: “La inocente ligazón a la familia, a la lengua, a su propia ciudad, a su propio país y a sus tradiciones, no podría ser censurada”<sup>1</sup>

Sin embargo, la idea de pertenencia puede degenerar en una guerra entre diversos pueblos cuando ésta adquiere una connotación universalista en la que se pretenden subordinar

---

1. Berlin, Isaiah, *Vico y Herder*, Madrid, Cátedra, 2000, pp. 204-205.

las diferentes culturas a una en particular. El nacionalismo “malo” o agresivo, da cuenta de ese universalismo radical al negar la existencia de múltiples fines entre los hombres y entre los grupos sociales. Por lo que, bajo la mirada universalista, el nacionalismo se convierte en un instrumento político del que un Estado se sirve para dominar a otro.

Berlin critica la pretensión universalista del nacionalismo agresivo al considerarla opuesta a la idea de libertad entendida como “ausencia de interferencia”<sup>2</sup>, pues al propugnar esta pretensión por la superioridad de un pueblo sobre otro, necesariamente restringe la libertad de los individuos y obstaculiza la consecución de sus fines al estar condicionados por la imposición de otros ajenos. Por tanto, se hace necesaria una reformulación del concepto de nacionalismo, a saber, el nacionalismo no agresivo basado en el reconocimiento del individuo como un fin en sí mismo que reivindique la multiplicidad de fines respetando la singularidad de cada cultura.

De igual manera, el nacionalismo no agresivo que plantea Berlin es un concepto que debe pensarse en ausencia de coacción, entendiéndose por coacción “la interferencia deliberada de otros seres humanos dentro de un espacio en el que si ésta no se diera yo actuaría”<sup>3</sup>. La ausencia de coacción en este contexto señala pues que los miembros de una nación, unidos por las experiencias históricas comunes, necesitan, antes que igualdad social o libertad de perseguir los fines deseados, reconocerse a sí mismos como parte de una comunidad autónoma capaz de tomar sus propias decisiones y, como “una fuente independiente de actividad humana, como una entidad con voluntad propia que busca actuar en concordancia con ella (tanto si es buena o legítima como si no) y no ser gobernada, educada, dirigida, aun de la forma más benévola, como si no fuera completamente humana y, por tanto, como si no fuera completamente libre”<sup>4</sup>.

De lo anterior, vemos como para Berlin la dignidad humana no se expresa exclusivamente en el disfrute de las libertades individuales pues se hace necesaria la libertad frente a la opresión para que los individuos puedan reconocerse a sí mismos en las instituciones sociales que les garantizan su libertad. En palabras de John Gray: “El bienestar de los individuos no puede disociarse del florecimiento de las formas culturales a las que pertenecen”<sup>5</sup>.

Así pues, podemos inferir que el imperialismo entra en inmediata contradicción con el nacionalismo no agresivo de Berlin al constituirse como la forma más opresiva de dominación. Como se dijo, el hombre se define en cuanto ser libre, a saber, fin en sí mismo y ser que se reconoce como parte de una comunidad autónoma, por lo que el imperialismo condiciona la voluntad de los individuos y destruye los lazos más prístinos de unión social al concebir a los individuos de la nación conquistada como medios para la consecución de los fines de la nación opresora.

---

2. Berlin, Isaiah, *Dos conceptos de libertad y otros escritos*, Madrid, Alianza, 2001, p. 47.

3. *Ibíd.*, p. 48.

4. *Ibíd.*, p. 94.

5. Gray, John, *Berlin*, Madrid, Alfons el Magnanim, 1996, p. 134.

Ahora bien, la crítica al imperialismo que Berlin desarrolla tiene sus principios en el pensamiento de Herder, quien enunció los vestigios de un nacionalismo no agresivo basado en la idea de la tolerancia y el respeto por la singularidad de cada nación y, en consecuencia, en la autodeterminación cultural. Herder al igual que Berlin, concibió el surgimiento de las naciones como algo natural, determinado por el devenir histórico de un grupo social independiente del Estado. Para Herder “La naturaleza crea naciones, no Estados. El Estado es un medio para la felicidad de un grupo, no para la felicidad de los hombres como tales”<sup>6</sup>.

La distinción que Herder elabora entre nación y Estado es retomada por Berlin con el propósito de despolitizar el concepto de nacionalismo, pues al ser éste producto de la naturaleza no puede estar condicionado por una elaboración artificial como lo es la del Estado. Se deriva de lo anterior, que Herder considere opuesta a la idea de nacionalismo no agresivo cualquier manifestación de centralismo, coacción, y conquista, ya que estas expresiones vulneran la autodeterminación cultural de los pueblos al ser elementos que constituyen el imperialismo. Recordando la pregunta que nos formula Berlin para definir las bases de la libertad negativa, ¿hasta qué punto sufro la interferencia del gobierno?<sup>7</sup>, podemos identificar el concepto de nación necesariamente en ausencia de un marco político si se quiere conservar el mayor grado de libertad y, por tanto, cancelar cualquier relación de correspondencia entre el Estado y la nación.

Sin embargo, la crítica más clara que Herder dirige hacia el imperialismo tiene lugar en la definición que propone del concepto mismo: “El aplastamiento de una cultura por otra, la eliminación de culturas locales pisoteadas bajo la bota de algún conquistador”.<sup>8</sup>

Para Herder, las únicas virtudes posibles, tanto para los individuos como para los pueblos, son la variedad y el pluralismo, la posibilidad de una coexistencia de ideales incompatibles y no la búsqueda de una sola verdad universal, basada en el autogobierno racional y en “que todos los fines de todos los seres racionales han de ajustar, necesariamente, en un solo patrón universal y armonioso, que algunos hombres pueden vislumbrar con más claridad que otros”<sup>9</sup> como sí lo amparaba el racionalismo ilustrado.

Dado lo anterior, vemos como el nacionalismo herderiano se contrapone al racionalismo ilustrado pues para Herder el pluralismo es la esencia misma de la humanidad en cuanto que cada nación es una creación natural, particular y verdadera en sí misma, y no una etapa del desarrollo humano que ha de ser dejada atrás cuando se encuentre la luz. Por tanto, el pluralismo herderiano admite múltiples verdades, sin que haya una que sojuzgue a las otras, pues cada una es verdadera por el solo hecho de ser natural y de representar genuinamente la identidad de una nación. Atendiendo a esta idea de pluralismo y variedad, dice Herder, es difícil que el imperialismo tenga lugar.

---

6. Berlin, Isaiah, *Vico y Herder*, Op. cit., p. 205.

7. Berlin, Isaiah, *Dos conceptos de libertad y otros escritos*, Op. cit., p. 58.

8. Berlin, Isaiah, *Vico y Herder*, Op. cit., p. 205.

9. Berlin, Isaiah, *Dos conceptos de libertad y otros escritos*, Op. cit., p. 90.

Sin embargo, no podemos escapar a las críticas que se le han formulado al nacionalismo de Herder y Berlin, principalmente cuando el espíritu nacional alemán desembocó en el tercer Reich y cuando las tensiones entre georgianos y rusos se han agudizado hasta alcanzar el grado de confrontación bélica.

Herder ya se había pronunciado sobre los males del imperialismo y, en consecuencia, de procurarle un marco político al nacionalismo, tanto para la nación oprimida como para la opresora, pues la primera, tarde o temprano, se rebelará y se alzarán en armas contra quien le propicia una gran humillación. Ya lo decía Berlin recordando a Herder: “Herder está tan convencido como Marx de que quienes oprimen y explotan a otros, y les imponen sus propias instituciones, están cavando su propia tumba; algún día sus víctimas se levantarán contra ellos y utilizarán sus reclamos, sus métodos y sus ideales para aplastarlos”<sup>10</sup>.

Además, casi como un vaticinio, Herder condena cualquier tentativa de la nación alemana de superponerse a las otras: “La naturaleza, además, no hace que unas naciones sean intrínsecamente superiores a otras. Cualesquiera que fueran las cualidades de los antiguos germanos para considerarlos como el pueblo elegido por Dios, creer que por ello, en virtud de sus cualidades creativas, poseerían el derecho a tener en sus manos al mundo entero y a dominar a otros pueblos, supondría una innoble vanidad de bárbaros”<sup>11</sup>.

Y como si esto no bastase, Herder nos recuerda que la idea del nacionalismo no agresivo se fundamenta esencialmente en factores cambiantes como el clima, la educación, las tradiciones, las relaciones entre los integrantes de una misma comunidad y no en conceptos fijos e inmutables como los de sangre y raza.

No obstante, es Berlin quien se ocupa de analizar los nacionalismos del siglo XX, particularmente el del pueblo alemán, al que describe como la consecuencia de la humillación y opresión a la que se vio sometido tras el tratado de Versalles. Berlin nos habla de un “nacionalismo herido” mediante la analogía de una rama que es doblada fuertemente y que, cuando la sueltan, golpea con violencia. Los pueblos se cansan del yugo al que son sometidos y reaccionan con fiereza. En palabras de Berlin: “Tras años de opresión y humillación, es probable que ocurra un contragolpe violento, una explosión de orgullo nacional, con frecuencia reafirmación agresiva, por parte de las naciones liberadas y sus dirigentes”.<sup>12</sup>

De lo anterior, vemos como el “nacionalismo herido” es una causa del imperialismo y, por tanto, de un nacionalismo agresivo por lo que la única vía posible reconocida por Berlin para la coexistencia pacífica es la autodeterminación cultural; esto es, mediante el nacionalismo no agresivo fundamentado en el respeto a las demás manifestaciones culturales, a saber, la aceptación del pluralismo a partir de la multiplicidad de los fines de cada nación. Además, es necesario reiterar que la nación no debe obedecer a intereses políticos ni ser un mecanismo de dominación pues es simplemente la manifestación espontánea y natural de cada cultura.

---

10. *Ibíd.*, p. 209.

11. *Ibíd.*, p. 211.

12. Gardels, Nathan, *Fin de Siglo*, “El Regreso del Volksgeist”, México, McGraw-Hill, 1996, p. 89.



Aunque Berlin abogue por un nacionalismo definido por la autodeterminación cultural de los pueblos no significa que defienda una doctrina de nacionalismo orgánico donde la cultura deba ser homogénea y coincidir con el Estado. Como se dijo anteriormente, el nacionalismo que Berlin plantea no pretende recuperar los valores antiguos de una cultura, pues “Los valores (los fines) viven y mueren con las totalidades sociales de las que forman parte intrínseca”<sup>13</sup> y por tanto, pensarlos como valores fijos iría en detrimento del individuo libre, entendido como fin en sí mismo.

En este sentido, la noción del nacionalismo no agresivo se aleja del republicanismo cívico, pues si bien concibe la importancia de la identidad nacional como un requisito para que el individuo pueda perseguir sus propios fines, no considera la existencia de un bien moral único, pues la identidad del individuo no se construye exclusivamente a partir de su lazo con las tradiciones de su comunidad sino que también se afina en un pluralismo cultural que ha trascendido los límites estatales y que el individuo experimenta al estar en contacto con miembros de otras naciones. John Gray nos muestra claramente el carácter heterogéneo del nacionalismo berliniano cuando afirma que:

“Muchas personas son depositarias de un legado plural, hecho éste que hace discriminatoria y peligrosa la idea de que somos o deberíamos ser miembros de una única comunidad moral, que a su vez, definiría una entidad política única”<sup>14</sup>.

Aunque la historia muestre lo contrario y particularmente el siglo XX, subsumido en confrontaciones de reivindicación nacional, se haya encargado de señalar la poca aplicación del concepto del nacionalismo no agresivo, no por eso se debe despreciar la propuesta formulada por Herder y retomada por Berlin pues, como nos lo hacen saber, el nacionalismo no es una etapa en el desarrollo del ser humano que ha de ser superada sino que es un elemento constitutivo de la humanidad y, por tanto, es menester definirlo y delimitarlo para que no degenera en guerras intestinas, opresión ni imperialismo.

Las observaciones de Herder, que apuntan a pensar un nacionalismo desligado del Estado, pacífico y, sobretodo, sin pretensiones de reivindicar una cultura como superior a otra, junto a la noción berliniana de “pertenencia,” que asienta como presupuesto para el goce de las libertades individuales la identificación del individuo con una nación, son las tesis principales de un nacionalismo no agresivo que nos invita a pensar en que es posible lograr la coexistencia pacífica entre los pueblos.

## Bibliografía

BERLIN, Isaiah, *Vico y Herder*, Madrid, Cátedra, 2000.

BERLIN, Isaiah, *Dos conceptos de libertad y otros escritos*, Madrid, Alianza, 2001.

GARDELS, Nathan, *Fin de Siglo*, “El Regreso del Volksgeist”, México, McGraw-Hill, 1996.

GRAY, John, *Berlin*, Madrid, Alfons el Magnanim, 1996.

---

13. Gray, John, *Berlin*, Op. cit., p. 131.

14. *Ibidem*, p. 138.